

El sillón de San Martín

Historia de los gobernadores mendocinos

Rufino Ortega (1884-1887)

Por FABIAN SEVILLA
fsevilla@diariouno.net.ar

El gobernador Rufino Ortega llegó al poder en 1884 gracias a sus logros en la Campaña del Desierto, con la cual no sólo ayudó a terminar con los conflictos con los indios en el Sur provincial, sino también a acrecentar sus dominios económicos e influencia política. No obstante, luego de dejar el sillón de San Martín, en 1887, su influencia no duró demasiado, demostrando que todos los ídolos tienen pies de barro.

Los días de la peste. Casi al final de la gestión de Rufino, en diciembre de 1886 se desató en Mendoza una terrible epidemia de cólera que llegaba desde Buenos Aires. El Ejecutivo provincial actuó con rapidez instalando en Desaguadero (La Paz) un lazareto (especie de hospital) donde quedarían en cuarentena los posibles infectados que llegaban a la provincia.

Sin embargo, las autoridades nacionales prohibieron esa medida temiendo afectar el importante comercio con Chile. En poco tiempo la peste se adueñó de Mendoza e hizo estragos sobre todo en los departamentos de Ciudad y de Godoy Cruz (por entonces llamado Belgrano).

En menos de un mes murió casi un millar de personas. Para combatir este flagelo, la Nación destacó al presidente del Consejo Nacional de Higiene, el médico Juan Bautista Gil, quien una vez en Mendoza adoptó enérgicas medidas de profilaxis y sanea-

Cuando el mandatario se alejó del roquismo y apoyó al juarismo, comenzó a perder influencia. A eso se sumó la tarea de sus adversarios y el gobierno local para neutralizarlo

miento. Entre ellas hizo cortar el agua de las acequias, principal vehículo de contagio ya que muchos recolectaban ese agua para beber. También se hizo desparramar en ellas cal viva y se obligó a la población a consumir agua hervida que se hacía distribuir en los domicilios.

Para colaborar, el Gobierno constituyó una comisión popular presidida por Luis C. Lagomaggiore, entonces intendente de Mendoza, y se sumaron dos médicos enviados por el gobierno de Chile. Pronto la epidemia comenzó a decrecer y el último caso se registró el 1 de febrero de 1887, cuando, se cree, los muertos habían sumado 4 mil.

El ocaso del guerrero. En 1886, Rufino apoyó al cordobés Miguel Juárez Celman, candidato de Julio A. Roca, para sucederlos en la presidencia de la Nación. Pero una vez en el sillón de Rivadavia, Juárez Celman se alejó del roquismo y generó el unicato.

A principios del '87, Rufino fue sucedido en el gobierno por el industrial Tiburcio Benegas. En marzo, fue designado senador nacional, pero prefirió retornar a la vida mi-

litar. El 6 de enero de 1889, con el apoyo del presidente Juárez Celman, encabezó el derrocamiento de Benegas, revolución que no logró prosperar por lo tanto el gobernador volvió a su cargo. Comenzaría entonces la debacle de Rufino.

En 1890, la Revolución del Parque, en Buenos Aires, que volteó a Juárez Celman, también impactaría a Rufino, quien ya había sido ascendido a general pero poco a poco se iba quedando sin influencia y espacio en la política así como poder económico. Los radicales, surgidos en 1890, y liderados en Mendoza por José Néstor Lencinas, se volvieron sus enemigos.

Tras un atentado contra su vida perpetrado un año después y del cual salió ileso, Rufino reunió a los suyos en su domicilio, pero Lencinas llegó al lugar junto a la policía. Luego de algunos intercambios de balas, el militar terminó entregándose. Se ordenó un allanamiento de su casa, donde se halló un impresionante arsenal. Si bien fue liberado,



Entrega
13

se ordenó dispersar a los indios que trabajaban en sus campos, con lo cual se quedó sin su mano de obra y sin poder de fuego propios.

El golpe de gracia. En 1892, por decisión del gobierno, Malargüe perdió su condición de departamento. La medida impactó en el orteguismo ya que así se quedaría sin un diputado en la Legislatura.

Rufino se retiró de la vida militar en 1910 cuando ya era teniente general y tuvo a su cargo la coordinación del desfile de tropas mendocinas en los festejos del Centenario en Mendoza. En marzo de ese mismo año, su hijo Rufinito había llegado a ser gobernador.

Murió el 20 de noviembre de 1917, en el Grand Hotel, frente a la plaza San Martín. Su cuerpo hoy se encuentra en un espectacular sepulcro en el santuario de Rodeo del Medio.

La valentía de Elvira, su primera esposa

Rufino Ortega se casó en 1871 con Elvira Ozamis Jurado. Esta dama perteneciente a una influyente familia con grandes posesiones en Maipú no sólo le dio tres hijos (Rufino, Roberto y Julio) sino que además era un reflejo del coraje que caracterizaba a su marido.

En 1874 estalló una revolución en Buenos Aires, tras el descontento mitrista por el triunfo de Nicolás Avellaneda en las elecciones presidenciales. El entonces mayor Ortega debió avanzar desde Mendoza hacia Santa Rosa para evitar que los revolucionarios, al mando de José Miguel Arredondo, tomaran la provincia.

El 29 de octubre se produjo una batalla en la cual Rufino quedó gravemente herido. Arredondo recorría el campo de batalla cuando identificó a Ortega, de quien había sido compañero de armas. Rápidamente ordenó que se lo atendiera. La noticia llegó rápidamente a Rodeo del Medio, residencia de campo de los Ortega, donde Elvira no escuchó detalles y se puso en camino hacia Santa Rosa. Ahí se hizo cargo de su esposo evitando que muriera.

Elvira volvió a salvar la vida de su esposo el 5 de diciembre de 1891. El entonces general compartía con su familia y amigos una tertulia en el puente de su casa ubicada en calles San Martín y actual Garibaldi (donde está el edificio de AFIP). Entonces,



Elvira Ozamis Jurado de Ortega



Leonor Solanilla Tabanera de Ortega.

por San Martín avanzó un jinete a trote lento y pegado a la acequia. Al llegar al puente, sacó su revólver y disparó contra el general.

Elvira alcanzó a ver el movimiento y se abalanzó sobre el agresor desviando su puntería. El atacante huyó a la carrera por Gari-

baldi. La valiente Elvira falleció en 1901, tras lo cual Ortega se casó con Leonor Solanilla Tabanera, niña de la sociedad local mucho menor que él y que lo acompañó en sus últimos años sin darle hijos. Leonor murió en 1955.

Bromista y antropófago

Rufino Ortega era famoso por sus bromas peligrosas y hasta crueles.

El 23 de enero de 1890, luego de la revolución que intentó voltearlo, Tiburcio Benegas fue repuesto en la gobernación. Dos días después, Ortega organizó una comida en su casa a la que asistió el gobernador. A los postres, el anfitrión ofreció puros a los presentes. El que iba a fumar Benegas estalló. Casi al mismo tiempo, explotó el de Ortega, lo cual hizo creíble la excusa de que se trataba de una trampa para ladrones y no era un intento de ridiculizar, cuando no dañar, al adversario político.

Otro chiste le valió la fama de antropófago. Durante la Campaña al Desierto tenía un proveedor que por sus incumplimientos hacía pasar hambre a los jefes y a la tropa. Cierta vez, el sujeto fue invitado a almorzar por Ortega, quien le sirvió un trozo de carne. Tras comer, ambos recorrieron el campamento, en determinado momento el militar corrió una manta y dejó ver el cadáver de una india a la que le faltaba una parte del muslo. "¿Le gustó el asado? -preguntó Ortega-. Era de lo que le falta a esta mujer".